

inmediatas, asume la vida, se ubica en ella y frente a ella con su propia personalidad.

«Cada uno de nosotros —dice Ruiz Sánchez— tiene una dimensión interior... un ‘espacio’ interior... Cada uno de nosotros es testigo de que podemos ‘mirar’... que podemos edificar un mundo interior... Por otro lado, en y desde la misma interioridad, el hombre es... En su interioridad el hombre juzga las cosas que son y como son... un juicio que se limita a afirmar o negar lo que es en virtud de la contemplación de un orden dado que no lo establece la inteligencia sino sólo se limita a conocerlo. Se trata de un juicio especulativo que versa sobre un *ordo quem ratio non facit sed solum considerat*. Esto es, sobre un orden objetivo que la razón no restablece sino solamente contempla» (Ruiz Sánchez, F., *Fundamentos y Fines de la Educación*, Mendoza, 1978, p. 59-60).

Ésta es la gran importancia del cultivo de la interioridad en toda tarea docente que aspire a un realismo auténtico sin confundir realismo con materialismo o entrega ininterrumpida a la acción exitosa ni preparación para la vida con abocarse al temporalismo exteriorista”<sup>4</sup>.

La educación verdadera y buena, recupera al hombre en la armonía original, como recién salido de las manos de Dios, a crecer dentro de sí, con los demás en actos de caridad y en “dominarse”, es decir, en ejercitar un señorío sobre las cosas y en sí mismo. Educarse, en sentido cristiano, es «cristificarse», sabiendo que **“Dios se hace hombre —según San Agustín— para hacer al hombre Dios”** por participación, es aceptar a Dios como medida de todas las cosas, es renunciar a todo relativismo moral, es dejar el vicio, toda vulgaridad, y es rechazar el horizontalismo. Educar es integrar lo natural con lo sobrenatural arquitectónicamente; lo contrario es caer en el ateísmo y el naturalismo que es separar lo natural de lo sobrenatural. Por ello en la raíz de todo naturalismo:

“Hay un acto soberbio, semejante al de nuestros padres en el paraíso” —comentó el Padre Alfredo Sáenz—. El hombre del naturalismo se abroquelaba en su naturaleza. No quiere ser ni ángel ni bestia ni tan alto ni tan bajo. Quiere ser simplemente hombre y nada más. No le interesa la felicidad que

---

4 Caponnetto, Antonio, *Pedagogía y Educación*, colección doctrinario, RAS, 1981, 236-8.